

Boletín
del
Sindicato
de
Estudiantes
de la
Universidad
Católica
de
Santa Fe

"Es casi imposible
llevar la antorcha
d la verdad por en-
tre un gentío, sin
chamuscarse a alguien
la barba".

MATTH

Sus . anual: \$ 280
Sus .d hon r:\$ 500

Casilla C rrr 187
Santa Fe

N° 4 - Abril de 1968

Registro Nac. Prop. Intel ctual: n trámite

SUMARIO

| | |
|--------------------------------------|-------|
| Editorial | 3 |
| Efemérides | 5 |
| Argentina Crónica de otro fracaso | 6 |
| Los militares | 9 |
| San Possidonio | 11 |
| Los partidos políticos | 14 |
| De algo, un poco... | 15-18 |
| Elogio de los asesinados | 16 |
| Oración por los moribundos | 17 |
| La pitada inicial | 23 |
| "Los únicos privilegiados son..." | 27 |

NOSOTROS

En esta oportunidad de DE PIE me ha resultado particularmente difícil cumplir con mi tarea habitual de editorialista. A las limitaciones de técnica literaria que me son inherentes, se une la intención de imprimir una nueva tónica a nuestra actividad. Decir algo que pinte de colores más nítidos y categóricos este ánimo violentamente revolucionario que sentimos, algo que, lejos de la media tinta, sea tinta roja, color de la sangre; y no sólo decirlo con palabras sino demostrarlo con conducta, con la disposición de espíritu siempre inclinada al acto de servicio sacrificado y supremo. En fin, decir algo que trascienda el mero quehacer periodístico -tantas veces charlatanería- para convertirse en estilo de vida.

Porque las palabras no son más ni menos que eso. Fácil es emitir las, sobretodo, cuando se posee el don de distribuirlas armónicamente en construcciones ingeniosas; pero lo realmente difícil -"del dicho al hecho hay un trecho"- es ratificar con la vida la expresión verbal de nuestro ideal. De esa dificultad para vivir consecuentemente con lo que se piensa hay sobrados ejemplos: compromisos vanos que no han dejado de ser rebusques idiomáticos, talentos truncados que destruyeron con una sola actitud, todo el andamiaje aparentemente firme de lo que brillantemente habían escrito o discurredo.

Es por eso que manejamos el idioma con cuidado: no buscando el giro original o el ritmo perfecto, sino guardando de no contradecirnos, de no caer en la burla peligrosa de tener que desmentirnos con nuestra vida; preferimos la mediocridad literaria de un artículo que nos salga del alma a la belleza o el ingenio de una expresión no vivida.

Estamos hastiados y asqueados de palabras. Sentimos el dolor de la traición de los viejos "camaradas" que, lejos de apoyarnos, se mofan de nosotros y nos quitan seriedad; esto es abominar de sus propios hijos. ¿Por qué esa actitud cuando el enemigo es demasiado claro, cuando la ignominia apátrida del liberalismo se afirma más que nunca con esta falsa revolución, cuando las fuerzas espirituales se debilitan en sospechosos diálogos con el marxismo? Nuestros mártires, como sus camaradas contemporáneos caídos en la lucha, claman venganza por esta traición de los "nuestros" intelectuales. A su juventud, claudicada más por la tentación del dinero que por la llegada de los a

ños, a su individualismo senil que los inhibió totalmente para formar un gran movimiento nacional, nosotros oponemos nuestro sentido de jerarquía y disciplina, nuestra humildad en el puesto de lucha, nuestra lealtad al camarada y nuestra subordinación a los jefes. Y llevaremos adelante el viejo ideal nacionalista del movimiento orgánico que ellos mismos postergaron y del cual hoy se excluyen por propia decisión.

Queremos saber en definitiva de que lado están, y por eso amamos la guerra, porque ella, con su tribulación y dolor infinitos, tiene una inmensa dignidad: la dignidad de lo definitivo. Es la hora de la verdad, es el momento en que se deja la pluma y se cierra la boca, es el instante en que se empuña el fusil y la boca sólo se abre para entonar el canto de la victoria o para orar a Dios por una muerte santa. Además, por razones de necesidad, debemos acostumbrarnos a ella, para que cuando llegue nos encuentre a pie firme codo a codo, metidos hasta el cuello en el barro de la trinchera húmeda de sangre, con el ojo atento atisbando el horizonte. Sería demasiado pedir que la traición sistemática que sufre nuestra Patria sea eliminada sin guerra; la única purificación posible para esta tierra agraviada por sus propios hijos descastados es la purificación de la sangre, sangre venenosa de traidores y blanca y limpia de mártires.

Queremos fortalecer, por último, nuestro propósito expuesto al principio de que esto no permanezca en la estática frustrada del papel. Para eso nada mejor que nuestro juramento de vencer o morir. Días pasados, en un discurso, un camarada decía que "nuestros hijos quedarán huérfanos de padres pero no de ejemplos"; maravillosa poesía de la realidad y no solamente oportuna metáfora, porque ese camarada tiene hijos como tantos de nosotros los tenemos; algunos ni siquiera los conocen por padecer en una cárcel la injusticia del régimen. Entonces, que no nos tachen de irresponsables o de faltos de experiencia. Porque esta juventud ingenua que nos impide participar en sospechosas "marchas de la soberanía", esta alegría que sntimos de avanzar a paso redoblado hacia la muerte, no es irresponsabilidad sino plena conciencia del deber asumido hasta las últimas consecuencias. Y por él queremos morir, y también por él podremos gritar ¡Viva la Muerte! como otros lo hicieron.

Si violamos este juramento además de cobardes y débiles seremos perjuros.

efem´rides

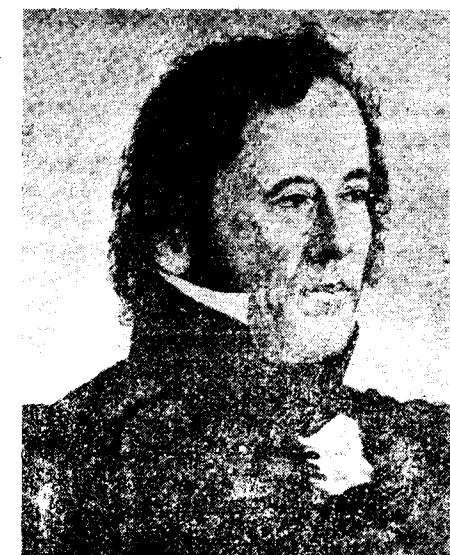
josé antonio

Día 24 de 1903: nace José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, quien treinta años más tarde se convertiría en el auténtico Caudillo español. Fue Jefe de la Falange Española hasta su fusilamiento en Alicante el 20-XI-1936. Claro, valiente y brillante conductor, alza su figura en medio de la destrucción de su país para ejemplo de Occidente. Desgraciadamente, la muerte "de sus mejores" en los campos de batalla de la guerra civil, desquició los cuadros que tanto le había costado formar, negando a España grandes valores. Sus discursos y escritos son una magnífica conjunción de profunda doctrina, poesía política y mística patriótica cuya lectura diaria aconsejamos.



puente márquez

Día 26 de 1829: El General Estanislao López, Patriarca de la Federación, derrota a Lavalle, quien había asesinado en nombre de la "civilización" al "bárbaro" Coronel Dorrego. Este hecho desató la furia de los federales quienes intensifican las tratativas para lograr la unión nacional. Dice R. Ruiz y Ruiz del General López: "Jamás como en aquel momento, un gobernante argentino, tuvo una representación más indiscutiblemente nacional. Ni siquiera le falta la conminación de un Congreso Nacional, integrado hasta por uno de los diputados de Buenos Aires". Y agrega luego: "El General Estanislao López, es síntesis de la Nación, y el ejército que él comanda, es el nacional". En esta batalla el prestigio militar de Lavalle, como General en Jefe, es destruido, pero no "su orgullo infernal". Tampoco su débil cabeza se fortalece con la derrota.



ARGENTINA

CRONICA DE OTRO FRACASO

No son muchos, hoy, los que se plantean las perspectivas políticas actuales con vistas a un plan de acción. Muchos factores colaboran para que los ánimos se diluyan; ante todo, la falsa politización de dirigentes y pueblo, lo grada a través del sistema de partidos políticos en los cuales los únicos compromisos de fondo son a cambio de jugosos intereses. A ello tenemos que sumarle la analogía permanente—que se ha hecho popular— entre poder-beneficios personales, relación que ya no admite excepción. También juega un papel preponderante la desconfianza del pueblo, decepcionado por los dirigentes de cualquier orden.

Todo este cuadro fue montado y sostenido por los innumerables partidos políticos que usufructuaron el poder y la oposición. De ahí que, cuando el "onganiómetro" suprimió de cuajo los partidos, no hubiera ninguna reacción; estas estructuras artificiales no eran sentidas por el pueblo que deseaba su fin en plazo. Se originó entonces un ingenioso clima de optimismo con el ansia de algo "nuevo", salvador, que nos diera paz y tranquilidad. Esto nos trae a la memoria aquello de que "los pueblos que no sufrieron guerra desconocen la verdadera paz".

Pero he aquí que otra vez se "decepciona" al pueblo y se "traiciona" al país. Esto no cabe para nosotros que, desde un principio, vimos que se cambiaban los payasos pero que la lona del cir-

co permanecía en el mismo sitio. Y así llegamos a casi dos años de la "revomodernización" y volvemos a escuchar y a repetir la vieja y clásica frase: "nunca hubo gobierno peor que éste", "yo no sé donde vamos a ir a parar", etc. Un cirujano curtido como la pampa, decía: "...en este país siempre hay un muerto querido, porque casi todos los que hablan, lloran..."

Bien sirva esta anécdota para reflexionar sobre nuestro accionar; las circunstancias políticas actuales obligan a todo argentino decente a una opción sin salida: o entrar de lleno en una tarea perseverante, intransigente y profundamente revolucionaria, o encerrarse para subsistir en la atención de sus necesidades personales. Esta opción de sentido común no tiene excusas ni excepciones posibles; nadie puede fundamentar a decir verdad, "que no tiene elementos suficientes para una definición" o "que no hay un movimiento organizado que ofrezca garantías". Existe bibliografía y se conocen opiniones como para ver con claridad la ideología de cualquier movimiento revolucionario y saber a qué atenerse en lo que respecta a doctrina y a principios; y los movimientos revolucionarios no pueden ser generosos en garantías, porque ahí es donde empiezan a ser miembros conscientes o inconscientes del régimen. Siempre existen aquellos que, con argumentos inteligentes fundamentan errores de los movimientos para justificar su negativa, pero esos son los

que nunca han creado nada a pesar de encontrarle error a todo.

Hoy se fomenta el escapismo y la blandura, se quiere sólo inmediatez, seguridad y pacifismo. Otros están a la espera de una utopía o de un "cuatelazo" olvidando que desde viejos amanezcos los soles de los generales han quedado sin brillo y sin honor; son los dólares, la posición confortable y el sensualismo del poder las principales metas de las fuerzas armadas en esta rubicunda colonia.

Los partidos políticos, trapeo circunstancial de la finanza internacional, cumplieron su ciclo, ya no podían ser utilizados más: su desgaste e ineficacia eran devastadores. Los accionistas del cono sur determinaron que esos administradores ya no servían y los reemplazaron muy inteligentemente, dando así surgimiento a la "revolución argentina". Ella nace especulando con la intención de un gran sector que quiere algo diferente pero no sabe exactamente qué, ni cómo realizarlo. Así, se coloca a la cabeza del gobierno a un ultra-legalista, produciéndose sutiles contradicciones que crean expectación. Los rumores comienzan a circular y enseguida algunos encuentran dos líneas

ideológicas en el gobierno: "la liberal" y la "nacional". La primera, representada por el gabinete económico y amparada por la finanza intercontinental, se encuentra respaldada por la Marina y el sector Alsogaray-Lanusse del Ejército; la segunda y mal llamada "nacional"—que tiene el manejo político— está sostenida por Onganía y Onganía, a su vez, sostenido por el Pentágono.

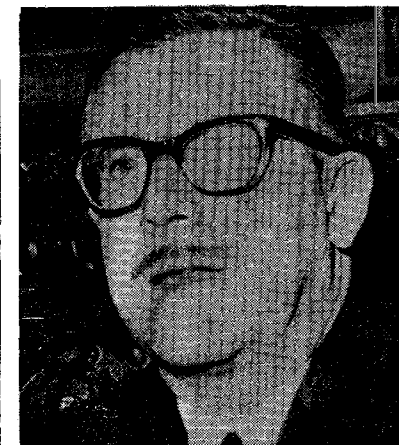
Hasta aquí todo bien, pero lo que evidentemente falso es la pretendida diferencia entre Krieger-Alsogaray y Amadeo-Borda-Díaz Colodrero-Puigbó; la única diferencia posible entre estos carcamanes puede ser en el tamaño de los objetivos y en la táctica a emplear, pero nunca en lo que representan de negativo para el país; todos ellos constituyen diversas modalidades de la entrega, pero no por ello dejan de ser entrega. El Ateneo de la República es lo mismo que el Club Literario de Echeverría con la única distinción de que el Ateneo se ha "domesticado" más y parece más "argentino".

Esto es lo que muchos malintencionados no quieren ver (GRONDONA). Pero caro le va a costar a quien se acándida en estas circunstancias. Nosotros seguiremos insistiendo en que nada serio se podrá lograr sino se enfrenta el trabajo

ALSOGARAY



KRIEGER
VASSENA



Una misma mentalidad para la entrega



BORDA: "línea nacional"



ONGANÍA: ¿qué pito toca?



LANUSSE: "línea liberal"

con una perspectiva de diez años por lo menos y se fundamenta reflexivamente toda la acción. Se debe hacer tomar conciencia a minorías de todos los sectores para que sirvan de levadura, lo cual no se podrá lograr hasta que los cuadros estén en marcha hacia la toma del poder. "Podremos ser lazarillos de ciegos sin preguntar el porqué de la ceguera, pero lo que no podemos hacer, consciente o inconscientemente, es servir para sostener sobre nuestros hombros ágiles, sobre nuestro espíritu limpio, la decrepitud ignominiosa, la decadencia moral de este REGIMEN político, social y económico en el que están

resumidas, contenidas, todas las angustias, todas las traiciones, todas las entregas y todas las esclavitudes que padece la patria argentina. Toda esta ignominia, fabricada sobre la desventura de esta Patria llamada por Dios a todas las venturas, debe terminar en ese miedo cervical en que concluyen los culpables cuando ven llegada la hora de la rendición de cuentas". (E.P. Osés- "Esto se acaba").

Para terminar, recordemos la reflexión que hicieramos cuando iniciamos nuestras actividades y que hoy motiva todo nuestro estilo: "CREAR PARA NO EXTINGUIRSE".



CANDIDO LOPEZ: sin mando



J. ALSOGARAY: el jefe



VILLEGAS: en entretelones

LOS MILITARES



Esencia misma en el concepto universal de Patria, la idea de fuerza armada se confunde en el origen con la idea de nación, la comunidad organizada en estado.

Del instinto vital del ser humano por la supervivencia, surge la trágica necesidad de la lucha, impulso constante que mueve al hombre a buscar primero su seguridad, en el estadio primitivo, para luego procurar la de todo el conjunto, familiar, tribal, político. Seguridad que se manifiesta en la agresión o en la defensa, o en cualquier medio de lucha, desarrollándose en su organización paralelamente a la familia, a la tribu, y finalmente a la Nación.

Por consecuencia, esa actividad combativa organizada surge en el momento fundacional del Estado como fuerza armada y como uno de los elementos básicos fundamentales de su constitución. Su triunfo o su derrota significarán la pervivencia o la desaparición de un grupo humano organizado. Tal nuestro origen, en el que nos es imposible disociar la idea de Independencia con la de los ejércitos libertadores y las montoneras.

Es el origen, el momento fundacional, de todo Estado que emerge entre el concierto de naciones. Origen con-

vulsionado y violento, afirmado por una fuerza organizada, por un resultado victorioso.

Pero cabe preguntar, ¿concluye ahí, inmediatamente después de la victoria, la misión de ese sector de la comunidad organizada en la fuerza? Indudablemente no, pues la comunidad le ha otorgado el poder para la determinación, y su existencia es el resultado de un esfuerzo común en el sacrificio de una parte de los bienes que esa comunidad podría disfrutar. Sacrificio que se ve recompensado al ser correspondido mediante la defensa común.

¿Deben ser entonces esos hombres, los zánganos de una colmena humana, para quienes los demás trabajan a cambio de un poco de guerra? No, pues la Nación no alquila mercenarios. Y tampoco necesita payasos de uniforme.

Esos a quienes se han entregado las armas, el dinero y el poder, con la suprema misión de la defensa, deben ser la vigilia constante, la centinela perpetua, la cuota necesaria de sangre y de sacrificio. Ejemplo, guía y sostén, actividad constante de proyección universal. Porque es allí, en lo universal, donde la fuerza armada comienza a jugar su razón de ser y su existencia. Respaldo de la actitud de la Nación frente al mundo. Apoyo contundente a la decisión política, garantía eficaz para la transacción económica,

vigía constante de todo lo que afecte a la integridad nacional en cualquiera de sus aspectos. La palabra respaldada siempre por el cañón. Y en los momentos supremos, en los que la "política debe ser confirmada por otros medios", demostrar la voluntad de ser de una Nación. Allí los hombres, las armas, el sacrificio y el heroísmo, respondiendo a la confianza depositada en ellos en épocas de paz.

Pero, ¿qué es lo que vemos en el estado histórico, en el aquí y ahora? La perversión, lo que no debe ser. Entonces la fuerza armada se torna en fuerza de ocupación, la vocación de servicio se troca en vocación de servicio a los intereses extranjeros, y hoy por hoy entendemos por estilo de vida militar, un sofisticado stilo de vida licenciosa. El brazo forjado en la dura disciplina del cuartel para empuñar un arma, sostiene vacilante un vaso de whisky, mientras los mercaderes de todos los tiempos, circuncisos de ayer y de siempre, se llevan la patria a pedazos. ¡Vengan los créditos para seguir manteniendo queridas,

que total la garantía es la Nación Argentina!

Deber ser de la milicia es la vocación por el supremo sacrificio de ofrecer la propia vida, de ofrecerse en aras de la comunidad para que los otros puedan vivir. Frente de Madrid, durante la Guerra Civil Española: un jefe de unidad arenga brevemente a sus alfereses: "Sóis alfereses provisionales, muertos efectivos. ¡A dar la vida por España!" Síntesis brutal pero fiel expresión del deber ser del hombre de armas: la vocación de la muerte. Pues si el militar no está para morir, está para vivir a costa del prójimo.

La vida regalada del cuartel no sólo enmohece las armas sino que también embota los espíritus. Ha quedado el casco, la apariencia, el uniforme y el desfile. El circo y los payasos.

Nuestros militares duermen sobre los laureles que hace más de cien años coronaron de gloria las armas de la patria. Ya ressecos, pueden transformarse en la leña de la hoguera que los consume.

J.J. COIRO



J. Alsogaray y las modelos



Una parada en el Colegio Militar de la Nación

SAN POSSIDONIO



Nos
Escribe
Desde
Roma

ignacio
arteaga

San Possidonio es un pequeño "paese" (pueblo) del norte de Italia. Vi jas ca sas cuadradas de dos pisos, con techo d tejas y ventanas simétricas, instalaciones de granja, hileras de viñas y olivos apretadas n una escasa extensión de terreno. Como tantos otros miles d villas y pueblos italianos, lle va su vida tranquila lejos del ruido mo derno y d l progreso.

Hace poco San Possidonio comenzó a o upar un lugar en los diarios. Pequeño como el propio "paese", porque su mención resulta en cierto modo molesta a la mentalidad democrática y a la prensa regimentada de "centro-sinistra".

Parece que por misteriosas confidencias los "carabinieri" (policías italianos con uniforme de mariscal) comen zaron a excavar los alrededores, hasta encontrar una fosa que contenía los huesos de unas 25 personas. No eran huesos etruscos o romanos, aunque pertenecían, sí, a la historia: abril de 1945, fecha d la "liberación" de Italia. Eran restos de jóvenes miembros del ejército de la RSI (República Social Italiana), el último baluarte de Mussolini. Su ejecución fue obra d "partigiani" comunistas de la zona.

Cada tanto aparecen fosas similares, y s procura no hacer mucho ruido sobre ellas. Otras -cientos tal vez- no aparecerán nunca. La zona de Módena (en la "Bassa" de Don Camilo), donde está situado San Possidonio, es conocida como el "triángulo de la muerte". En el Norte, principalmente, la "liberación" de Italia fue una orgía de sangre y venganza. Militares y soldados, "auxiliares" femeninas, funcionarios, personas conocidas (o sospechadas) como simples afiliados o simpatizant s fascistas, fueron torturados y ejecutados tras una farsa de juicio en los famosos "tribunales populares".

Detenidos en la zona alpina o en ciudades del norte (Como, Milán), a todos los que no tenían cargos jerárquicos s les dió un "salvoconducto" y la orden de dejar la zona. El "salvoconducto" era la contraseña para las partidas guerrilleras que controlaban los caminos y tenían orden de ejecutar a los que lo enseñasen.

Aún hoy la población vive reflejos de terror cuando se recuerdan esos hechos. Un testigo ocasional recibe al cronista de "Epoca" (veinte años después!) con un revólver en la mano. Los campesinos de San Possidonio no quieren recordar a aquel muchacho de 17 años, sospechado de simpatías fascistas, que fue torturado por los guerrilleros y encerrado en un chiquero. Sus gritos se oyeron en todo el pueblo durante varios días, hasta que se fueron apagando lentamente. Nadie sabe que hicieron luego con su cuerpo.

Cuando llegaban camiones con prisioneros, los partisanos armados recorrían el pueblo obligando a cerrar las ventanas. Los disparos se escuchaban durante toda la noche. Y San Possidonio es sólo un modelo de lo que ocurrió en cientos de lugares de Italia.

El número total de los asesinados alcanza -sin exageraciones- la cifra de 300.000. Ni los 20 años de Régimen Fascista, ni la ocupación alemana con sus represalias (obligadas tantas veces por el sabotaje y el estado de guerra) llegaron, ni de lejos, a una cifra parecida a ésta, obtenida en pocos meses por los democráticos libertadores de Italia.

Los responsables fueron el CLN (Comité de Liberación Nacional), que unificaba a todos los partidos antifascistas, d la DC a l s comunistas, y l s Grupos de Acción Partisana (GAP), en l s que participaron incluso algunos sacerdotes y militantes de Acción Católica. (Entre

paréntesis, estas dos agrupaciones constituyeron uno de los primeros en sayos del actual "diálogo cristiano-marxista"). Los nombres de los asesinos son conocidos, a pesar de que entre ellos reina la más estricta "omertá" (la ley del silencio en la mafia). Incluso algún paro periódico se atreve a mencionarlos. Pero ellos pueden vivir impunes. No hay peligro que la "opinión pública" o la "conciencia universal" se levanten para señalar estos crímenes. No habrá ningún émulo de Simón Wiesenthal, el cazador de nazis, que remueva en su

contra sumas fabulosas y el espionaje internacional. No habrá para ellos extradiciones, ni se suspenderán en su caso las prescripciones jurídicas ni las garantías legales. Los muertos no eran judíos, ni comunistas, ni traidores y saboteadores. Eran sencillamente patriotas italianos, jóvenes en su mayoría, que dieron su fe a una causa y quisieron ser leales hasta el fin, y ésto es un crimen imperdonable. Eran "fascistas", y los "fascistas" no tienen derecho a la existencia. Eran vencidos, y los vencidos -Nuremberg dixit- deben ser exterminados.



SEXO

"Sería erróneo interpretar la sexualidad como una explosión de sensualidad. La cosa es bastante más grave. Lo que la mayoría busca no es el placer en el sentido epicúreo y literal de la palabra, sino la "compensación" metafísica. La sexualización de nuestro tiempo no es sólo de carácter físico, sino también espiritual. La prueba es que, a medida que se multiplican la promiscuidad y el libertinaje erótico, aumentan la frigidez y la insensibilidad sexual. La sexualización de nuestro tiempo es, en el fondo, una búsqueda, un intento de hallar en las relaciones amorosas o en el amor un sentido, "superior" de la existencia, sentido que buena parte de las personas ya no encuentra en la religión ni en la observación de las reglas morales. De ahí que tal sexualización no sea "ingenua", sino complicada y perversa; la neurosis forma a menudo un elemento básico en ella. Se trata de buscar un sentido en el demonismo de la orgía, de encontrar un valor "superior" en el desorden permanente de los instintos. En el fondo se trata de una rebeldía y de una frustración a la vez".

Dr. HELENO SAÑA ALCON

¿Qué son los partidos políticos? Esta es la primera pregunta que corresponde formular.

Pocos hombres como José Antonio Primo de Rivera, Juan Vázquez de Mella y Antonio Rosmini han sabido penetrar más profunda y lúcida en este tema, que hoy tiene en nuestro país particular importancia.

La más elemental semántica ya nos está indicando que partido significa "parte", cosa dividida, fragmentada. Partido político pues sería un agrupamiento de hombres frente a otros agrupamientos de hombres. Y esto está connotando una cuestión filosófica, doctrinaria. En efecto, ¿cómo concebir los partidos políticos si la nación (nuestra Argentina, por ejemplo) es una realidad y no una heterogeneidad? Pero esto no lo podemos responder fuera de un contexto histórico, porque fue, precisamente, en determinada época histórica de la modernidad que aparecieron los partidos políticos. Antes que un hecho intelectual fueron un hecho histórico-político; es decir, aparecen en la historia política porque un determinado clima histórico cultural los hizo germinar.

Primo de Rivera lo explicó bien: "Los partidos políticos nacen el día en que se pierde el sentido de que existe sobre los hombres una verdad, bajo cuyo signo los

LOS PARTIDOS POLITICOS

Escribe:

Juan Mario Collins

pueblos y los hombres cumplen su misión en la vida. Es to pueblos y éstos hombres, antes de nacer los partidos políticos, sabían que sobre su cabeza estaba la eterna verdad, y en antítesis con la eterna verdad la eterna mentira. Pero llega un momento en que se les dice a los hombres que ni la mentira ni la verdad son categorías absolutas, que todo puede discutirse, que todo puede resolverse por los votos, y entonces se puede discutir a votos si la Patria debe seguir unida o debe suicidarse, y hasta si existe o no existe Dios!

En un mundo así esterilizado, así vaciado de substancia cultural no podían germinar ideas robustas; tenía que advenir un pensamiento político enteco y le cupo producirlo a un hombre que hasta físicamente reflejaba su ideología: el enfermo ginebrino llamado Juan Jacobo Rousseau. Su libro: "El Contrato Social".

Imaginó Rousseau que en una sociedad el conjunto de sus componentes tienen algo así como un alma superior, distinta de la de cada uno de sus integrantes y de que ese yo colectivo está adornado de una infalibilidad de la que carecen las almas individuales.

¿Cómo se expresa, cómo se sabe que se ha pronunciado esa voluntad general? Pues por el sufragio universal. De suerte que cuando mi parecer coincide con el de la mayoría (la mitad más uno) tengo una prueba (sigue pag. 19)

de algo, un poco...



Esperamos que con la movilización alrededor de PASTORAL DE CONJUNTO, el pueblo de Dios vaya tomando conciencia del papel del catolicismo en la historia. Hemos elevado nuestra oración para que así sea; y no es que nos ubiquemos por encima de nuestro pueblo católico, sino que ya nos resulta insostenible el proselitismo a cambio del APOSTOLADO, el formalismo reemplazando a la VIVENCIA y el sentimentalismo de dominicales manifestaciones que nos van llevando a una religión formalizada, perdiendo la base de nuestra misión que es "comunicar, suscitar, mantener y ampliar el sentido del Misterio Cristiano".

Esta misión no debe ser mera escritura o síntesis de reflexión. Debe llevarse a cabo amoldando la acción a la realidad de nuestra Argentina, para lo cual se deberá echar por la borda todo el barroquismo en que se nutrió hasta el presente.

Todo esto es necesario realizarlo cuanto antes ya que los tiempos se acercan difíciles. No se entienda esto como pesimismo; pensamos que el cristiano está más allá del pesimismo y del optimismo. Estas no son sus categorías mentales. Para el cristiano de verdad, su vida se alimenta de la Fe, aunque el concepto de ella no sea muy claro en la actualidad.

Lo real, es la necesidad de redimir el tiempo presente.



Es posible que no nos demos cuenta del "escapismo" político de la actualidad. Pendientes siempre del "golpe", la frustración, el cansancio o la ausencia de convicción revolucionaria han hecho que se depositen las esperanzas en los "descontentos" del régimen.

Es necesario analizar las razones de los que se encuentran en desacuerdo con el gobierno. El pueblo se ha contagiado de la blandura de los dirigentes que esperan las salidas más utópicas: brusco cambio de gabinete, palaciego golpe de "militares patriotas", conversión ipso-facto de figuras de "trayectoria", etc. Se quiere rapidez y eficacia sin pensar que eso no puede salir del mismo sistema que lo negó durante años. Es más grato idear estas soluciones, donde las responsabilidades se descargan en otros, que plantearse un largo, paciente y sacrificado trabajo para hacer la revolución uno mismo. No son muchos los que se incorporan animosamente a las filas oficiales o clandestinas del activismo revolucionario. Los charlatanes de siempre, los "criticónes de revolucionarios", deberían sentir en carne propia el sacrificio de lo que exigen para poder mal hablar de quienes hemos empezado a sembrar en esta árida salina. Queremos verlos a la hora en que la Patria florezca y haya que cosechar.

EL OJIDO DE LOS ASESINADOS

Mírenlos o no caen
 Como tienen partidas las espaldas
 Y ardientes agujeros en la nuca
 Y los huesos quebrados como ramas
 Ya están tendidos en la tierra
 rodeados de su sangre y de su alma.
 El más pequeño tiene los cabellos
 Tirantes como un arpa.
 Aquél, se ha muerto alegremente
 Un hilo rojo oscuro le ilumina la cara
 La muerte lo deslumbra.
 Afuera está la noche en flor
 Húmeda y triste llena de sonidos
 Que escapan y retornan como una marejada.
 Ahora llega una voz;
 Quién sabe qué garganta la ha parido a lo lejos
 Y la suelta en el aire
 Desnuda de palabras
 Para iniciar un llanto miserable
 Para adornar un drama.
 No queremos tu llanto.
 Porque saben vivir como una llama
 Ellos saben morir sin alaridos
 Míralos, que bien muertos están de madrugada
 Mira como se pudren sus tejidos
 Y la Verdad se les agranda
 ¡Qué bien asesinados están entre los Angeles!
 Nadie sabe gemir
 No queremos tus lágrimas
 Solamente queremos un odio prodigioso
 Y una soledad bien amargada.
 Ya están muertos los pobres
 Ya no esperan, ni sufren, ni ríen, ni nada
 Ya no podrán usar la tardecita
 Para querer a las muchachas
 Ya no podrán besar ni morir de a poco
 Ni preferir la Patria
 Pero nosotros los preferiremos y los recordaremos
 Cada vez que matemos o gocemos del alba
 Cada vez que los puños golpeen y baleen
 Cada vez que matemos, que matemos
 Cuando la vida sea más alta
 Cada vez que apretemos una mujer querida
 En todo tiempo, en toda vida y en toda la distancia
 Ellas serán el puño, el amor y la bala
 Ellos están ya muertos
 Pudriéndose en lo hondo de la tierra cuajada
 Está fría la tierra lastimosa
 Pero está ardiendo toda la forma de la Patria.

"Faites misericorde au pauvre
 moine qui meurt..."

VERAHEREN

Ten piedad, cuando muera, del pobre pecador
 y recibe en tus manos su espíritu, Señor;
 Cuando el cuerpo, comido de plagas, se derrumba,
 y es un montón de ruinas que ha de tragar la tumba;
 Cuando sumos dolores le traigan el mensaje
 de que ya llega el término de su efímero viaje;
 Cuando el cirio ilumine la palidez inerte
 de su cara lavada del sudor de la muerte;
 Cuando las pulsaciones en su bregar titánico
 le suenen como golpes de válvula en el cráneo;
 Cuando de los sentidos abandone el imperio
 y sus ojos enturbien las sombras del misterio;
 Cuando las oraciones mansas de sus hermanos
 lleguen a su cerebro como ruidos lejanos;
 Cuando, fanal del viaje del que no vuelve nadie,
 el pan deificado sobre el copón irradie;
 Cuando las cosas todas se esfumen de su lado
 como borrosos sueños sin color; y cansado
 de luchar con la sombra que le envuelve y le arredra
 quede inmóvil el párpado sobre el globo de piedra;
 Cuando las ligaduras de su espíritu, inválidas
 se rompan como frágiles cáscaras de crisálidas;
 Cuando medroso, débil, tembloroso, contrito,
 creado de la nada, caiga en el infinito;
 y sienta el alma frágil al dar el grande salto
 la impresión formidable de caer de lo alto
 y se agarre a las médulas de su cuerpo ya frío
 con el desesperado vértigo del vacío...
 Cuando el fallo, las culpas, lo imprevisto, lo ingente
 y lo eterno lo espanten inenarrablemente.
 Cuando tu inteligible luz lo envuelva en un mar
 de fuego, y lo conduzca donde lo has de juzgar...
 Cristo, Tú no lo mires con el mirar acerbo,
 recibe en paz, Teandros, el alma de tu siervo,
 Redentor, no la arrojés del eterno festín
 y después de esta vida, ¡que descansa por fin!

de algo, un poco...



Auspiciado por el Ateneo Universitario visitó Santa Fe, Miguel Mascia lino, quien disertó sobre la misión del cristiano en la historia. Este ex profesor de Sagrada Escritura del Seminario Metropolitano trató de demostrar el atraso de una Iglesia en decadencia que necesitó una "revolución francesa" (Concilio Vaticano II) para no caer definitivamente. Gracias a M. M. nos enteramos del "surgimiento de un nuevo hombre en Latinoamérica que saldrá de la síntesis del hombre marxista y del hombre cristiano". M.M. -que no está dentro de la Iglesia, cosa que no deben saber los del A.U.-mezcla con la facilidad de Doña Petrona a Marx, Theilard, Hegel, Abelardo Ramos y "a algunos" Papas y nos presenta un esquema histórico increíble. Luego de acumular en forma agregativa los errores de una Iglesia "que puede desaparecer sino se integra en la revolución continental", nos indica que esa integración sólo vale la pena de realizarse en OLAS; de lo contrario, estamos haciéndole el juego al régimen burgués.

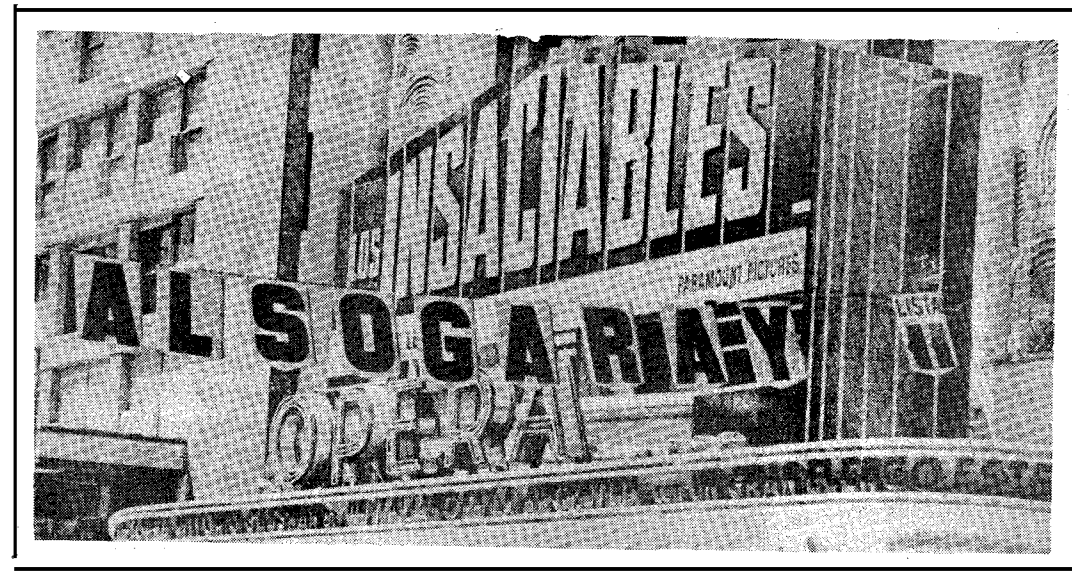
No podemos determinar como M.M. pasó de la Sagrada Escritura a OLAS; sólo recordamos que cuando era cristiano y sacerdote habló en un cursillo de EPOCA siguiendo la misma línea de A. Ramos, I. Viñas y J. Notta. Nosotros, "impurezas de la evolución", preferimos mirar al país de frente.



Para no perder la perspectiva de la Nación en la Universidad es muy eficaz trasladar el país y su gobierno a ésta y hacer analogías vivientes. De inmediato veremos en ambos la presencia del REGIMEN: un gobierno no consultivo, no participativo y verbalmente comunitario; un cuerpo de ministros-decanos incondicionales en su adhesión al sistema; una pléyade de "católicos expectantes" que a la vez que catedráticos son funcionarios públicos (125 de la U.C.A., 74 del Salvador, 37 de la U.C. de Córdoba y 17 de la U.C. de Santa Fe.)

La masificación y el temor al compromiso se igualan en la calle y en las aulas universitarias; el esquilmado impositivo puede compararse al régimen arancelario; todo idéntico: la ausencia de ideología que permite desde un marxismo de derecha hasta un virulento liberalismo, la indefinición, la administración sombría, los intermediarios, los "déficits", los bajos salarios y la carencia total de mentalidad nacional. ¡Ah!, nos olvidábamos de los privilegiados, de las "prohibiciones" y de la "supresión" de los elementos molestos.

Muchos ejemplos más saltarán a su vista, lector, cuando Ud. reflexione lo que decimos. Nosotros lo recordamos para que se encarne cada vez más el espíritu revolucionario, único capaz de impulsar la salida nacional.



ba de que me equivocaba. "Si hubiera prevalecido mi voto particular, yo hubiera hecho una cosa contraria a lo que debía querer", dice nuestro sofista.

Como se ve, la cosmovisión de Rousseau es un voluntarismo puro y gregario, hundido en el humus infecundo del escepticismo, del aculturalismo.

Este es el clima que da nacimiento a los partidos políticos. Como el hombre carece de "convicciones" (erradas o no, que eso no importa para el caso), vigen sólo la libertad y las "opiniones", la "doxa" perorativa de los griegos.

Así pues los partidos políticos no creen que exis

ta la verdad, no creen que al Estado le convenga algo preciso y concreto, no creen que la Patria exista. "No existe el alma nacional", le decía al P. Serra de esta ciudad con motivo de una discusión, el doctor Ricardo Arribillaga, ministro entonces de Instrucción Pública del gobernador Tessio.

Los partidos políticos en consecuencia, son típicas creaciones del liberalismo. El nacionalismo o el marxismo, en cambio, descreen de los mismos, pues ambos tienen una filosofía de la vida y de las cosas; poseen, a tuertas o a derechas, una cosmovisión.

Claro, aquí nos estamos refiriendo a los partidos que Vázquez de Mella llama permanentes y generales y no a aquellos que el mismo autor designa como circunstantiales o pasajeros y que surgen como consecuencia de las discrepancias naturales de los hombres.

Detengámonos un poco.

Los primeros, los permanentes, son los que pretenden fundarse en razones, en "principios", sean los mismos principios del aculturalismo liberal, que quiere hacer de ese vacío el informante de la política y del Estado, o en principios radioales. A éstos los rechaza con lógica de acero Vázquez de Mella: "Si no se quieren partidos cir-

unstantiales o pasajeros, y que conforme a su propio nombre sean parciales, esto es, para asuntos determinados y concretos, y, en cambio, violentando hasta el significado de las palabras se los quiere hacer permanentes y totales es decir, no para un caso particular, sino para la completa gobernación del Estado y de un Estado centralista que absorbe la mayor parte de la vida social, entonces habrá que fundarlos en prin-

cipios y no en intereses que satisfacen las necesidades comunes y son el ejercicio de derechos sociales. Y en este caso ya no serán partidos políticos sino escuelas filosóficas y sociales; y si se quiere que alternen en el mando no sería lógico excluir a ninguna; y como las más radicales son las más permanentes porque expresan las respuestas contrarias que con diferente

nombre han tenido, en la Historia, los grandes problemas, ellas deberán ser las preferidas, aunque su paso sucesivo por el poder engendre la disolución más anárquica, y no los eclecticismos bastardos que no se apoyan en ninguna escuela de principios capitales y bien definidos, sino en transacciones de ideas secundarias y en matices de opiniones por su naturaleza efímeras y circunstancia-

les, y en intereses económicos no generales sino particulares, que es precisamente, todo lo que para ser permanentes, tenían que evitar. Luego no hay medio: o admitir que los partidos son por su naturaleza circunstanciales y fundados sobre intereses colectivos en que se ejercitan los derechos sociales de las clases, o reconocer a las escuelas filosóficas más opuestas y radicales como partidos gobernantes. Lo primero incluye la negación del régimen parlamentario, y lo segundo la negación de la Sociedad y del Estado, despedazados en sus cimientos por una procesión de catástrofes".

Así pues, los partidos políticos permanentes, sean los liberales o los totalitarios o radicales, son negativos, los primeros porque se encogen de hombres ante lo político: "laissez-faire, laissez-passer le monde va de lui même", en tanto los doctrinarios, si son coherentes consigo mismos, vendrán a imponer a todos su enfoque de lo político, tiranizando así al hombre.

Pero los partidos pueden responder a causas que no son de filosofía política sino a intenciones de clase o de facción. Esos intereses de clase serán los intereses que las

clases como tales tengan, sino los que se engendran por las tendencias egoístas de grupo que luego, como dice Rosmini, se traducen "doctrinariamente" en las plataformas de las distintas agrupaciones. A los partidos políticos así concebidos no les interesa el bien común. Son los típicos partidos burgueses que se aferran al poder para disfrutar de sus ventajas, carentes de sensibilidad social.

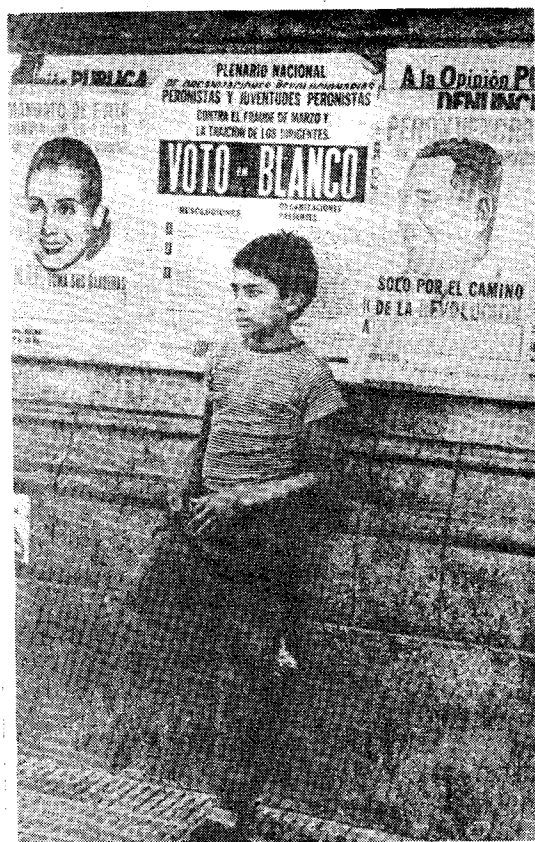
Finalmente me referiré a los partidos políticos llamados circunstanciales o transitorios.

Una comunidad a menudo tropezará con problemas políticos secundarios, "opinables" pero no por ello menos importantes. En este caso y sólo en este caso se justifica la existencia de los partidos políticos.

Pero los partidos políticos no sólo son ruinosos, sino también artificiales. El hombre, en efecto, no nace en el seno de un partido político, ni necesita de él; el hombre nace en una familia, vive en un municipio, desempeña una profesión o realiza un trabajo, y son estas realidades, estos estamentos sociales los que deben hacerse oír. El hombre está inmerso en esas realidades, allí están los problemas de la comunidad.

Est es parte del "país real". Est es en esencia el corporativismo, que no tiene nada de tiránico, que es perfectamente republicano.

Pero alguno dirá: está bien, la democracia liberal es una falacia pero no se puede desconocer que una comunidad necesita de las vocaciones políticas, que no se puede imponer al hombre un neutralismo, una asexualismo político, como lo ha pretendido, por ejemplo, la Revolución Argentina (escrito sea con perdón de las mayúsculas). Desde luego, la vocación política que es la vocación de servicio para con la comunidad es un altísimo llamado. La vocación del político es servir. Tiene mucho del monje y del soldado. Nuevamente se nos podría preguntar: ¿lo afirmado no contradice la crítica de los partidos políticos? No, porque una cosa son los partidos políticos y otra la política. La vocación política se puede expresar dentro de las corporaciones, a través de los partidos que hemos llamado transitorios por el periodismo y la literatura política y también por medio de los movimientos políticos nacionales, que pueden ser absolutamente imprescindibles en los momentos de crisis de una comunidad



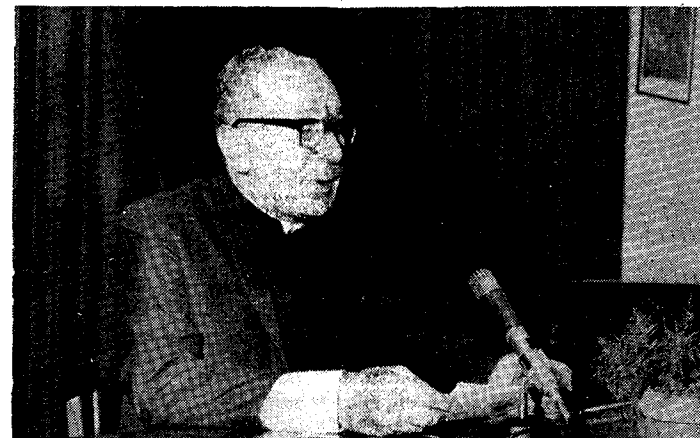
política. Generalmente no habrá más que un movimiento nacional porque siendo una la realidad profunda, entrañable del alma nacional frente a ella no caben las discrepancias sino su aceptación amorosa. A veces, cuando se arrastran circunstancias históricas especiales, podrá ser factible o mejor dicho inevitable, la existencia de más de un movimiento nacional.

Los movimientos nacionales unen a los compatriotas, los partidos políticos son separadores. Los movimientos nacionales responden a razones políticas profundas y saludables, los partidos políticos a razones de comité. El militante de un movimiento nacional es un soldado, un místico, el correligionario de un partido político es un aspirante a un puesto o en el mejor de los casos un sentimental, si se libera de ser un fanático.

Lo dicho no quita, sin embargo, que a veces bajo las formas de un partido político lata la vena de un movimiento nacional, quiero decir que se den mezcladas ambas cosas, pero de cualquier manera una unión de este tipo no produce frutos logrados y las mejores esperanzas jamás se concretan. Así pasó con el radicalismo primero y más tarde con el peronismo.



LA PITADA INICIAL



(salió desafinada) "Si yo algún día escribiera un libro tendría un solo título: MI HIJA, LA UNIVERSIDAD" (Jornadas CIOS-Oct.1967)

Ante más autoridades que alumnos, el Rector de la UCSF abrió los cursos de 1968. De los 21 alumnos que se encontraban en el acto la mayoría era de los que se inician, algunas viejas caras, y el resto del "2% de los descontentos". Luego de invocar la incansable paciencia de la Providencia, se planteó una reflexión respecto de la universidad: "evaluar honestamente su ser y su deber", que lamentablemente desvirtuó, o no todos los años, en el desarrollo de su discurso,

El Rector analizó a la universidad en general y seguidamente a nuestra universidad en particular. Respecto del primer aspecto del tema dijo que era necesario tomar como guía la "palabra rectora de los documentos de la Iglesia, Madre de la Universidad en Occidente y Maestra de la Verdad". Nos parece muy bien que eso se haga, pero que no se traspapelen párrafos conceptuales como aquel que encabezaba nuestra publicación "Principios básicos para la Universidad Argentina", que decía: "El San

to Concilio recomienda con interés que se promuevan Universidades y Facultades católicas convenientemente distribuidas en todas las partes de la tierra, de suerte, sin embargo, que no sobresalgan por su número, sino por el prestigio de su doctrina, y que su acceso esté abierto a los alumnos que ofrezcan mayores esperanzas, aunque de escasos medios económicos..." ("La educación Cristiana" - Conc. Vaticano II). La definición que dio el Rector sobre la universidad coincide con la del S. E.U.C.; su malicia comienza cuando expresa "que se dice muchas veces que lo esencial de la vida universitaria es el diálogo entre el alumno y el profesor. Ello correctamente entendido es verdad". No nos extraña que él por su parte se excluya del diálogo, ya que es una de sus características descargar la totalidad de la responsabilidad en quienes la tienen sólo en parte. Además, el Rector debería tener en cuenta que en los "diálogos" en los que él ha participado se ha negado la esencia mis

ma del diálogo, como por ejemplo el de las promesas para ganar tiempo (C. Económicas 1964), el del doble sentido (Filosofía 1965/67), el del paternalismo autoritario (intervención a las universidades estatales 1966), el de Pilatos, (Arquitectura 1965), el de pseudo-revolucionario (Agronomía 1967/68), el de la "fantocheda" (Jornada CIOS 1967), el del servilismo (sus adictos 1962/68).

"Qui n pasare por la Universidad aún con las mejores calificaciones y por gracia de su título se ubicase en un estrato d terminado de la sociedad, sin haber encendido durante su carrera la antorcha de su mente y de su corazón con los más altos ideales de la humanidad y de servicio, habría frustrado su vocación universitaria sin hacerle ningún favor a la Universidad que en ese caso lo vio pasar, pero no lo sintió vivir". Ante este párrafo cabe preguntarnos: ¿cómo puede pretender que de la Universidad salga algo que ella misma se niega? Cuando se ha sido permanentemente agua que apaga el fuego se pretenden encendidas antorchas. ¿Cómo? ¿Los estudiantes solos? ¿Cuando los profesores son obdientes profesionalistas o eufóricos arribistas (caso Víctor Luis Funes)? Cuando la sociedad permite que

se ocupen estrados por el título" y no por el valor de la persona? De ésta forma sólo se encenderán débiles llámitas producto de la vergüenza o de la decepción.

"Pero es la Universidad misma a través de toda su comunidad la que debe hallar y poner en práctica el módulo prudencial de la participación suya en los problemas y angustias que la rodean".

¿Y qué se ha hecho para lograr esta identificación con la comunidad? Como el Rector no lo dice, lo decimos nosotros: lo que se ha hecho es incomunicar al alumno de sus estamentos, ridiculizar los claustros con la falsa "capacidad del cuerpo docente", gobernar toda la Universidad (decanos-rector) imitando el paternalismo feudal de la decadencia medieval. Por otra parte, no cree el Rector que hablar de "módulo prudencial" en un país-colonia, sojuzgado por un crudo capitalismo es una bofetada a los que sufren hambre y postergación desde su nacimiento?

Siguiendo con las contradicciones, digo después: "Por sobre todas las cosas todo tipo de inquietud debe canalizarlo la Universidad en su quehacer de tal, de manera que sirva al bien de todos sin atarse al interés de nadie". A-

cotamos nosotros: Leoncio Gianello y Rómulo Savio, conspicuos directivos de la UC, no representan propiamente el ánimo del servicio y el desinterés. Y de masiado feos son las anécdotas de estos "pioneros" de la cultura para contarlas aquí.

"Hay dos extremos evidentemente falsos y en los que no se debe caer. El uno no podría formularse así: estudiar sin preocuparse por otra cosa, falso. El otro, preocuparse por todo sin estudiar nada, igualmente falso". Estas opciones sin sentido son propias de quien -también sin sentido- dirige la universidad, y luciría mejor en un sofisma de Protágoras, primero, porque no se puede entender que estudia a aquel que no se preocupa por nada; y segundo, porque nadie se preocupa por todo sin estudiar nada.

Pero sigamos con los sofismas que todavía quedan muchos. "La universidad, ni expulsando a Dios de su ámbito, puede desentenderse de El". Hacemos notar que el Rector no ha expulsado a Dios de la Universidad sino que -lo que es peor- permite que se le ofenda fomentando la improvisación, la arbitrariedad, la des-formación católica y la ausencia de investigación científica, filosófica y teológica.

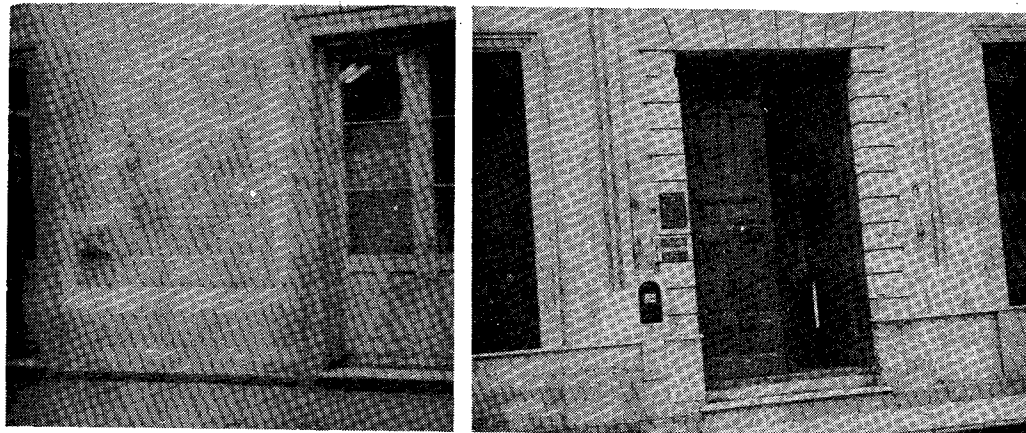
Después de esto el Rector pasó a la segunda parte de su disertación -nuestra universidad- la cual no tiene desperdicio. Dijo que "mucha ligereza necesitaríamos para ser ilusos o excesivamente optimistas en dicho análisis (de la UC), pero también mucha falta de coraje y fortaleza nos conduciría, si fuésemos al presente desilusionados o al extremo pesimistas". En primer término es necesario aclarar que no hace falta ser pesimista con respecto a las posibilidades de la UC para desilusionarse; basta con ser realista. Además, pode-

mos comprobar que al Rector coraje no le falta, porque, en verdad, para decir esto ante alumnos de la universidad hay que estar munido de valentía y un poco de caradurismo. Sigamos.

"Cuando empezamos la marcha en pro del logro de nuestra Universidad, había en todos sus pioneros una clara conciencia de lo que ella debía ser". Lo importante sería saber si hoy tienen conciencia de lo que es en virtud de sus méritos.

Refiriéndose a la primera etapa de la universidad, dice: "Era la hora de recobrar para el alto nivel de la enseñanza la libertad postergada un siglo y medio por un estatismo de corte netamente liberal, dieciochesco y sectario en pugna con las grandes líneas de la Constitución Nacional". Que un Rector universitario, sacerdote por otra parte, entienda que hay pugna entre la Constitución y el liberalismo, es, además de ingenuidad, un hecho lamentable. Y mal podrían compaginarse "la época heroica" del recupero de la libertad de enseñanza que menciona el Rector con la mentalidad liberal y masónica de Aramburu, que era quien gobernaba por ese entonces.

"Es para orgullo de los señores profesores, que puedo afirmar que nuestra Universidad no ha sufrido ningún tropiezo en los exámenes de habilitación profesional, y creo que somos el único caso al presente". Es doblemente triste hablar de los exámenes de habilitación profesional, primero porque aceptarlos ha sido aceptar una especie de sumisión vergonzante en la que el Estado viene a dudar de la capacidad de la Iglesia para formar profesionales; y de cimos profesionales porque los profesados han sido excluidos de estos exámenes como si la educación no fuera de importancia para el Estado; y segundo,



porque quien presencie uno de esos exámenes podrá advertir el carácter de infantil fantochada que tienen; sinceramente, el que sea bochado en el examen de habilitación profesional no es apto ni siquiera para ingresar a una verdadera universidad.

"Nuestros egresados y egresadas están dispersos por todo el país y en todos los casos poseemos acerca de ellos las mejores referencias. Los frutos son la prueba irrefutable y concreta del valor del árbol". Sin embargo, pensamos nosotros, la opinión que "los frutos" tienen del "árbol" no es muy satisfactoria que digamos. ¿O es que se puede negar las severas críticas que han realizado los egresados acerca de la estructura y su conducción, el nivel académico y el cuerpo docente? Como referencia podemos apuntar la conferencia del Prof. Julio De Zan (egresado) sobre "Universidad, problemática actual", que fuera auspiciada por SEUC.

"Es verdad que en el decurso del poco tiempo que hemos recorrido, los niveles académicos de nuestras Facultades no han llegado aún a sus niveles ideales. En primer lugar me pregunto: ¿llega alguna vez al ideal? En segundo lugar creo poder afirmar con certidumbre que en lo esencial sí hemos llegado a nivel satisfactorio aunque evidentemente perfectible". Esto avanza en forma increíble. Sigue la dialéctica y la confusión. Si "creo poder afirmar", no lo puede hacer con "certidumbre". Además, siendo cierto que "nunca se alcanza el nivel ideal", es necesario advertir que el planteo reside no en la meta al ansada sino en la tendencia constante del espíritu por llegar a ella. La universidad no ha alcanzado ni siquiera el nivel de un instituto —en lo que se refiere a lo científico—, y atinentemente a la formación filosófico-teológica no está ni cerca del catecismo.

"Los niveles de nuestras facultades,

vistas en forma integral, son por otra parte desparejos. Me atrevo a decir que no se pueden tener pretensiones megalómanas ni tampoco se puede tener ese nivel universitario. Una Facultad no es un ente desconectado de la Universidad". Lo que el Rector "se atreva" a decir nos tiene sin mayor cuidado, ya que como lo venimos demostrando es bastante arriesgado en sus afirmaciones. Nosotros, al revés, entendemos que las facultades están a nivel constante en lo que se refiere a desorden administrativo-académico, medianía intelectual y anarquía financiera. Y si solucionar esto es una "pretensión megalómana" urge la creación de un departamento de psiquiatría. Si el Rector piensa que las facultades no son, en la realidad, "entes desconectados", tendremos que pensar que vive en la última pieza del Arzobispado.

"En cuanto a la vigencia de los estudios filosófico-teológicos téngase en cuenta que ellos deben ser abordados en dos niveles. El nivel de iniciación o apertura, que debe realizarse en base didáctica y aplicada a cada carrera, y el nivel de alto estudio e investigación que requiere la especialización y que puede ser problemático y aún pluralista. Estamos a la espera en cuanto a los estudios teológicos se refiere de una carta guía prometida por la Secretaría de Seminarios y Universidades dependiente de la Santa Sede". La palabrería clásica para no decir nada y ocultar todo. En cuanto a la Santa Sede recordamos la frase célebre del Rector en las jornadas 1967 del CIOS: "Pero no, mi amigo, la Santa Sede firma cualquier cosa".

Pasando varias cosas por alto, terminamos como el Rector, "rogando a Dios que nos dé a todos la fortaleza necesaria para no declinar en la jornada, la humildad de ser auténticos y el coraje de ser valerosos para cumplir el deber"

Nuestro
Corresponsal
Callejero

de pie en la calle

"LOS UNICOS PRIVILEGIADOS SON..."

—Trabajé 2 horas y gané 85 "lucas"; al lado había otro paciente anestesiado esperando turno; supongamos que termina ahí la jornada y la cosecha es de 170 "lucas" limpias, sí señor, porque los gastos de sanatorio, medicamentos, anestesia, instrumentadora, etc., te los cobran por separado...

Paramos la oreja, dos desconocidos hablaban en la calle de "medicina", de un aspecto de la medicina que tal vez no tenga cabida en los congresos de la profesión, pero que se debate en la calle, en el escenario del hombre común, sobre el que recaen directa o indirectamente todos los desajustes y las injusticias.

—Y aquí no hay "tu tía" —señalaba uno—, "hay que poner" sin vueltas de hoja lo que ellos dicen antes de la operación o, en casos especiales, te preparan documentos y entonces "te echás" después.

—¿Será posible que nadie se haya presentado ante la justicia para denunciar esta situación?

—¿Para qué? Preguntáale al Padre Dabar cómo es la cosa... Por otra parte, el juez que tenga que resolver una cuestión de éstas debe solicitar dictámen del Colegio de Médicos, y entonces ¿me podés decir cuando ganás una?

—¿Y si te presentás al ministro de salud pública para que ponga orden y evite estas injusticias?

—Ya ocurrió algo parecido el año pasado cuando la regional de la C.G.T. le denunció los aumentos abusivos de las tasas sanatorias. Dicen que el ministro de salud pública de la provincia respiró hondo, tragó saliva y respondió que el problema no era de competencia de su ministerio.

—Ahí ya recuerdo. Fue cuando los muchachos de la C.G.T. comenzaron a buscar el ministerio de caza y pesca para plantear la cuestión.

Nosotros nos aprestamos a continuar nuestro camino sonriendo con tristeza por lo que habíamos oído.

Realmente, no nos debería extrañar de masiado que los médicos, bioquímicos, dentistas y demás profesionales del titulado arte de curar, gocen de una situación preferencial o "status" propio, o que se hayan "avivado", como decían los desconocidos que dejamos atrás.

Estos tira y afloja, con los gruñidos y mordiscos del caso entre los individuos y entre grupos humanos, conforman precisamente la característica del mundo que nos rodea, a pesar de su "alias" de occidental y cristiano.

Lo que resulta irritante en este campo complejo y contradictorio de la medicina, es que la "avivada" esté institucionalizada, como dicen ahora.

Por ejemplo, todos los trabajadores a sueldo en la actividad privada, tienen

sus remuneraciones reguladas a través de un mecanismo básicamente similar siempre, tendiente al establecimiento de convenios colectivos de trabajo con intervención de sus organizaciones gremiales.

En todos los sectores y en el momento institucional normal éste es el dispositivo, excepto en el de los profesionales de la sanidad o arte de curar, cuya remuneración o sueldo se fija por ley provincial.

Así se explica que en cualquiera de nuestras entidades mutuales, sus empleados tengan el sueldo establecido en el convenio colectivo, y no así los médicos, dentistas, farmacéuticos, bioquímicos, etc., que tienen sus remuneraciones fijadas por la ley provincial 7216.

Es un caso único en la legislación del trabajo, señalado como "curiosidad" en las cátedras de las universidades argentinas. Es un caso fuera de serie, sin explicación lógica; los beneficiados dicen que esto es así por "razones de ética"; el hombre de la calle llama de otra manera a ésta situación y a sus responsables.

Podrá pensarse que no todos los profesionales de la sanidad están empleados a sueldo y, entonces, suponer que el sistema de privilegio no alcanza a los que trabajan independientemente.

No es así; muy por el contrario, los profesionales de la sanidad ejercen su actividad "liberal" o independiente a través de un sistema excepcional y mediante regímenes singulares que conforman el privilegio llevado a su máxima expresión.

Y si no, analícese la famosa ley 3950 por la cual el gobierno provincial ha legado en los colegios de los profesionales del arte de curar (en buen romance, sindicatos de médicos, dentistas, bioquímicos, farmacéuticos, etc.) el gobierno de la matrícula profesional y la fi-

jación de los precios por el trabajo profesional.

Es tan pronunciada la delegación de facultades que las resoluciones de los colegios aludidos fijando aranceles mínimos, o el precio mínimo del trabajo profesional, constituyen normas positivas, de cumplimiento obligatorio, al publicarse en el Boletín Oficial de la Provincia, en igualdad con una ley.

Adviértase que hemos dicho "aranceles mínimos" porque en este campo o tierra de nadie no hay precios máximos. Cada profesional de la sanidad está obligado a cobrar como mínimo el tope establecido por el arancel dispuesto por el colegio. Por encima de ese precio puede fijar la cifra que quiera, y si a la víctima se le ocurre buscar amparo en la justicia allí está el inciso h) del artículo 9º de la ley 3950 que le asigna al colegio respectivo (de médicos, odontólogos, etc.), entre sus derechos y obligaciones, el de justipreciar los honorarios profesionales a solicitud de juez competente (...me podés decir cuánto ganás una?).



Enmascarados: qué estarán por hacer?



En la "guardia", velando el sueño de los pacientes



¿Será médico de señoras?



Reacción de un paciente cuando vió la factura

El año pasado, abrumado el gobierno provincial por las repetidas denuncias de las mutuales, obras sociales y C.G.T., procedió a dictar el decreto 2832 por el que limita o reglamenta esa facultad de fijar aranceles, señalando que en los ajustes de los precios por el trabajo profesional, se deben tener en cuenta los índices oficiales de aumento del costo de la vida.

Esta disposición -que fue lo menos que pudo hacer el gobierno para calmar el clamor popular y poner un poco de orden en tanta arbitrariedad- motivó una enérgica declaración de repudio de los organismos gremiales médicos provinciales y de otros organismos similares en el ámbito nacional.

No pudieron con su genio aristocratizante y con la miopía que los caracteriza; apelaron a la remanida cuestión de la "ética profesional" -que nada tiene que ver con esto- para repudiar una norma que, en realidad, fue la única sali-

da que quedaba para proseguir con la vigencia de la ley 3950 y, consecuentemente, con el privilegio.

Lo ocurrido a principio del año en curso, confirma este aserto.

Como el costo de la vida, según cálculos oficiales, se incrementó en un 27% con relación a enero del año pasado, el Colegio de Médicos resolvió aumentar sus aranceles mínimos (siempre mínimos) en ese orden, a partir del 15 de marzo de este año.

Y frente al silencio cómplice del oficialismo, una vez más el clamor popular denuncia a los vientos que las remuneraciones de los profesionales de la sanidad no pueden fijarse aisladamente, sino ubicándolas en las circunstancias que todos vivimos y sufrimos.

Es decir -dice la C.G.T.-, si hay una ley nacional 17224 que congela en todo el país la remuneración del trabajo personal hasta diciembre de este año, cabe preguntarse porqué los médicos no se a-

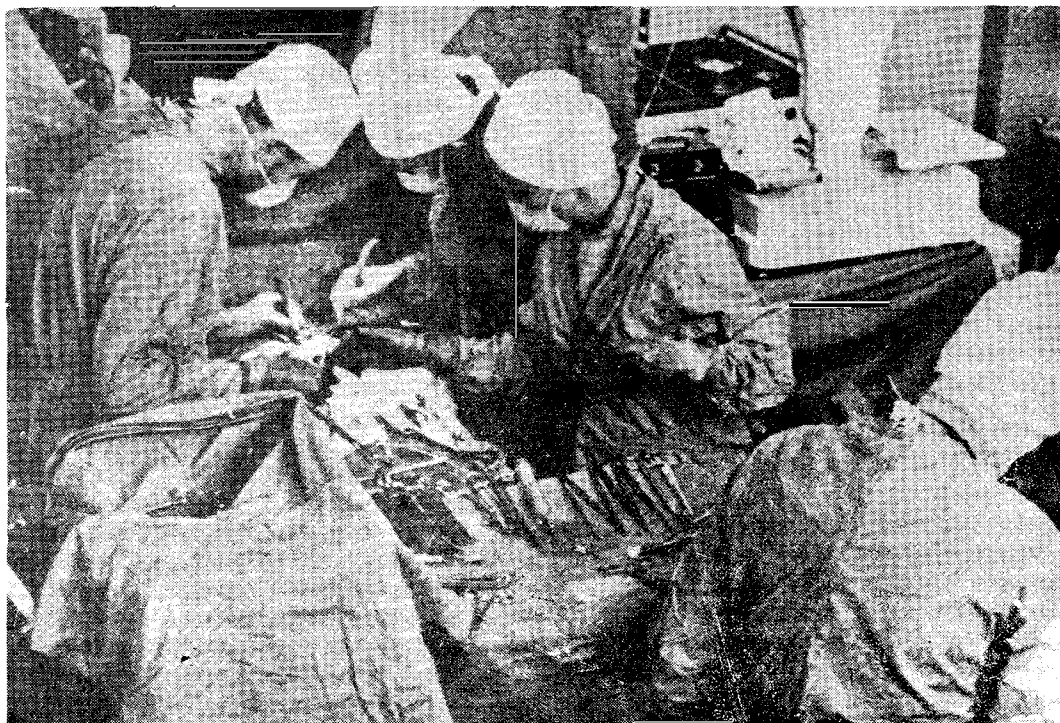
justan a esos lineamientos y porqué el gobierno tolera estas transgresiones a la política económica anotada, máxime cuando con ello se lesiona aún más al vasto sector de los trabajadores dependientes o con sueldos congelados que, directa o indirectamente, deben absorber los aumentos del sector médico y afines.

Tiene razón entonces la central obrera cuando afirma que estamos frente a un régimen de excepción, y que el aumento de aranceles en los profesionales de la sanidad aparece como injusto por configurar un privilegio para un grupo de la comunidad que, sin ser el más necesitado económicamente, se considera totalmente ajeno a los sacrificios y esfuerzos que obligadamente realiza el pueblo

por imperio de una política económica claramente determinada.

No hay peor sordo que el que no quiere oír, y éste es el caso del ministro de salud pública de Santa Fe y el de tantos altos funcionarios metidos en la enorucijada de responder a los intereses contrapuestos entre las funciones oficiales que desempeñan, y los inherentes al título o colegiación profesional que detentan privadamente.

Esto explica que el titular de turno de la sanidad santafesina haya enviado a los que protestaban los aranceles profesionales al ministerio de caza y pesca, y así lo hará cualquier otro ministro en el futuro... en tanto carezca de sensibilidad popular y en cuanto sea mé dico.



Doble trasplante: de un órgano, y del sueldo del obrero a la magnífica cuenta bancaria del médico.

S O L I C I T A M O S C A N J E

A N E X C H A N G I N R E Q U E S T E D

N O U S S O L I C I T O N S L ' E C H A N G E

Casilla Correo 187 - Santa Fe - República Argentina

DE PIE, que este año estará en la calle todos los meses, se despide de sus lectores como Boletín del Sindicato de Estudiantes de la Universidad Católica. A partir del próximo número, DE PIE será órgano del Sindicato de Estudiantes Universitarios de Santa Fe (S E U S) que agrupará a estudiantes de la Católica y de la Nacional. Todo esto, Dios mediante. Porque pensamos que la universidad es del país -y para él- y no de la Iglesia o del Estado, porque creemos que es Argentina y no Católica o Nacional; he ahí la concepción del nuevo movimiento.

HASTA LA PROXIMA.